Lo que el agua se llevó puede volver a depositarse, creando formas de gran belleza

Diversos factores físicos y químicos favorecen la sedimentación, el depósito y el relleno de las cuevas

La acción de las aguas provoca tanto la erosión como la disolución de la roca, generando diversos tipos de sedimentos: cantos rodados, gravas, arenas, limos y arcillas, que se van depositando a medida que disminuye la velocidad de circulación de las aguas por el interior del karst. Una vez sedimentados, nuevas reactivaciones pueden removerlos de nuevo y llevarlos a otro lugar.

La fuerza de la gravedad también hace su trabajo en el interior. Las roturas y desplomes de bóvedas y paredes crean acumulaciones de rocas tanto en el interior como en las bocas de entrada.

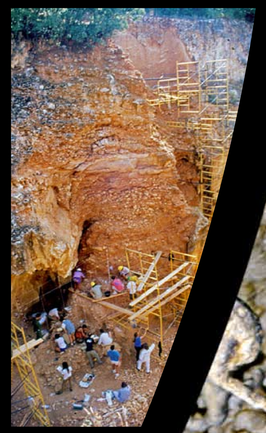
Lo que el agua arrasta…

Las aguas de infiltración disuelven la roca caliza, formando bicarbonato cálcico. Al alcanzar la bóveda de una caverna, si cambian las condiciones de presión, temperatura o velocidad del agua, podrán cristalizar en forma de carbonato cálcico, creando las conocidas estalactitas, estalagmitas y otras formas de gran belleza, conocidas de forma genérica como *espeleotemas*. La variedad de colores se debe a otras sustancias minerales que van disueltas en el agua.

..después lo devuelve transformado

Las conocidas *estalactitas* cuelgan del techo y pueden ser normales, fistulosas o excéntricas, existiendo también otras formas como las banderas, discos o coladas. Las *estalagmitas* crecen en el suelo, llegando a formar columnas si se unen con las estalactitas. En los suelos también se depositan *pavimentos, pisolitos* (perlas de caverna) y *gours,* diques naturales formados por la acumulación de calcita flotante.

En épocas interglaciales, con climas más cálidos y lluviosos, los ríos aumentan considerablemente su caudal y con ellos asciende el nivel freático. Esto provoca reactivaciones hidrológicas del karst que ocasionan nuevas e importantes excavaciones de los sedimentos depositados en épocas previas.



Los sedimentos depositados en el interior del karst pueden preservar restos arqueológicos o paleontológicos, como en los yacimientos de Atapuerca, claves para el conocimiento de la evolución humana.